

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS
Y PUNTUALES

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 2001



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2001. II

Abreviatura AAA'01.I

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico

C/ Levíes, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico

© de la edición: Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores

Edita: Consejería de Cultura.

Impresión Tecnographic, S.L. Artes Gráficas. SEVILLA

ISBN de la obra completa: 84-8266-450-6

ISBN del volumen: 84-8266-452-2 (T. II)

Depósito Legal: SE-3.089/2004 (T. II)

ESTUDIO DE MATERIALES PROCEDENTES DEL BASURERO DE LA FLORIDA, SEVILLA

MERCEDES RUEDA GALÁN

Resumen: El trabajo de investigación de los materiales de la Florida (Sevilla), ha aportado en primer lugar un análisis muy completo de tipos formales y seriales que nos da como resultado un estudio sistemático de las producciones sevillanas del XV. Por otro lado se presentan los tipos formales y seriales de la etapa pre-industrial destacando en esta etapa productiva el fuerte influjo de las producciones importadas a Sevilla.

Resumé: Le travail de investigation de les matériaux de la Florida (Sevilla), ils ont apporté d'abord un analyse très complet de les types formels et serieles que nous donne come resultats un étude systématique de las producciones sevillanas de le siècle XV. Alors on se présente les types formales et serieles de l'étape pre-industriel, on signalé de cet étape productive le très importante qui est le influence de las importations qu, ils sont arrivé à Seville.

La zona conocida como la Florida se localiza en un espacio urbanístico situado entre la Puerta de la Carne y la Puerta de Carmona, a extramuros de la ciudad medieval. El yacimiento ocupa un sector de forma cuadrangular –en la actualidad ya edificado– que queda delimitado al Norte por la calle Luis Montoto, al Este por la calle Moreno Galván, al Oeste por la calle Florida y al Sur por la calle Atanasio Barrón. Topográficamente la zona se ha visto afectada por el transcurrir del arroyo Tagarete que define todo el flanco Este de la ciudad, así el relieve de la zona se dibuja como un pequeño valle fluvial sobre el que se han ido produciendo sucesivos vertidos que han colmatado la cuenca del arroyo, actualmente desdibujada debido a su realineación y canalización. A pesar de ello, el antiguo cauce aún puede reconocerse en la trama urbana dado que su curso se ha perpetuado, primero por el trazado del ferrocarril y más recientemente por la calle Moreno Galván. Al Oeste del Tagarete existió un pequeño montículo que en determinados documentos y planos se denomina “*Monte Rey*” o “*Monterrey*”, esta elevación debió conferir a toda la zona el aspecto de un valle.

Etapas Bajomedieval.

En 1248 el “*arrabal de Benaliofar*” es arrasado durante la toma de la ciudad, a partir de este momento la zona paso a ser cementerio de los judíos, hecho del que hay constancia al menos desde 1274. El problema radica en que desconocemos las condiciones bajo las que se concedieron estos terrenos, si bien todo parece indicar que toda la zona les fue cedida en calidad de bienes de propios y comunales. La concesión pudo producirse junto con el inmediato sector de la ciudad donde se asentó a la comunidad judía, que coincide con los actuales barrios de Santa Cruz y San Bartolomé y que comunicaba con los mencionados predios a través de la Puerta de la Carne. El resto de los terrenos en su origen se incluirían en el grueso de los bienes de propios del cabildo municipal y estuvieron dedicados desde mediados del siglo XIV a muladares y vertederos.

En 1454 el ayuntamiento de la ciudad cedió parte de estos terrenos al veinticuatro Gonzalo de Quadros para que cultivase una huerta sobre uno de estos basureros. Probablemente este sea el origen de la denominada “*Huerta de Espantaperros*”, de la que se tiene abundantes referencias gráficas y documentales desde principios del siglo XVI hasta fines del siglo XIX.

Siglos XVIII-XIX

Los levantamientos planimétricos realizados por el Asistente Olavide y por Lerena en 1771 nombran y localizan estas huertas en el mismo lugar y con la misma orientación y topografía. Una particularidad apreciable en el plano de Olavide donde estos terrenos reciben un tratamiento similar al de otras zonas comunales de la ciudad como el prado de San Sebastián o el de Santa Justa. De este modo los terrenos más septentrionales, coincidiendo con el sector Norte del yacimiento, continuaron utilizándose como vertederos y escombreras convirtiéndose con el paso de los años en una zona marginal sin más aprovechamiento que el de muladar y estercolero, siendo el único elemento destacable de su entorno un camino que lo surcaba en dirección a la “*Alcantarilla de las Madejas*” que más tarde daría lugar a la calle Florida. La degradación del sector debió verse favorecida por la proximidad del camino real (actual calle Luis Montoto) que facilitaba un acceso rápido y cómodo al vertedero.

A pesar de estas circunstancias no encontramos alusión alguna sobre el adecentamiento y planificación de esta franja de terrenos hasta mediados del siglo XVIII, ya en 1742 se proyectaba la nivelación de los terrenos para enrasarlos con el camino real, pero no es hasta 1779 cuando comienzan a realizarse algunas obras para solventar los efectos que las avenidas del arroyo producían en la calzada, relacionada con esta obra puede estar el proyecto de rectificación y encauzamiento del arroyo Tagarete. Es muy probable que dichos trabajos se acometieran por estas fechas pues en 1801 se señala el antiguo cauce del río Tagarete como uno de los vertederos de basura.

Vemos como a pesar de los intentos de adecentamiento y ordenación de la zona, el terreno siguió expuesto a usos marginales, principalmente como vertedero. Será tras la Guerra de la Independencia cuando se produce un cambio en cuanto al uso de estos predios, los terrenos fueron cedidos al veinticuatro D. Juan Devargas en compensación por unas fincas que le habían sido expropiadas en la plaza de la Encarnación, conformándose una nueva huerta denominada de San Rafael, colindante con la actual calle Luis Montoto, y con una superficie de 2 aranzadas (7.344 metros cuadrados aproximadamente).

Entre 1843 y 1845 se construyeron sobre el solar de las mencionadas huertas unos almacenes de aceite y establecimientos de tonelería que siguieron denominándose de San Rafael. Por lo que respecta a la Huerta de Espantaperros en 1878 fue transformada en Quinta y Baños de la Florida. El encauzamiento subterráneo del arroyo Tagarete, junto a la instalación de la vía férrea a fines del XIX, remodelan con contundencia el límite Este del yacimiento.

MATERIAL DEL SIGLO XV

Como ya señalamos en el capítulo anterior el siglo XV, al ser éste la última centuria de la época medieval a la edad moderna, las producciones alfareras se manifiestan un revulsivo en tipos formales y decorativos. La primera división se hará en atención al origen de las producciones, unas locales y otras de importación; como es lógico las locales son mucho más numerosas, tanto del punto de vista cualitativo como cuantitativo. Y por supuesto las producciones foráneas sólo se limitan al grupo de mesa.

Registramos cuatro grupos formales: mesa, cocina, almacenamiento, conservación y transporte, y por último otros usos domésticos.

El más importante con diferencia es el de la vajilla de mesa, con ocho formas básicas recogen cincuenta y dos tipos formales, abundan mucho más los tipos abiertos frente a la excesiva escasez de formas cerradas, es muy característico el mantenimiento del pie anular como base, si bien las formas más evolucionadas pierden estas bases; todas las formas tienen un tratamiento de las cubiertas siempre vidriadas, a veces por una cara y en otras por ambas, este último rasgo es característico de las series y formas más avanzadas; se recogen tres series monocromas (blanca, verde y melada) frente a las bícromas mucho más abundantes (locales: blanca y verde, mixta melada y verde, mixta blanca y verde, melada y manganeso y azul y morada; importación: blanca y azul, dorada, azul y dorada), las más destacadas por su abundancia son las meladas, las meladas y manganeso y la mixta verde y melada.

Las decoraciones son muy ricas y variadas en temas y tratamientos, hay dos claras tendencias una de tradición almohade representada en la serie melada y manganeso, y otra más europeísta representada: por una parte en una producción propia pero dentro de la misma corriente de las producciones levantinas y catalanas, como es la tradicional serie blanca y verde; otra que imita de forma palpable la producción levantina importada como es la azul y morada; y por último las mismas importaciones del Este peninsular.

Las producciones de importación se fechan en el XV, unas se encuadran en la primera mitad, la mayoría de la serie azul y blanca, en la azul y dorada: rosa, brionia, perejil reticulado y lineal concéntrico, del grupo dorado: hom, palmitos con ovas. El resto de las series decorativas son de la segunda mitad del XV.

En cuanto a las producciones locales se dan dos tendencias claras una más arcaizante y otra más evolucionada que dará paso a las producciones modernas, fiel reflejo de este cambio dentro del siglo es la evolución del grupo mesa. Las series más primitivas son las monocromas: blanca, verde, melada y la bícroma blanca y verde; todas estas series, exceptuando la verde proceden del siglo XIV, es curioso que todas también exceptuando la verde, cubren la pieza tan sólo en el anverso y por supuesto van asociados a los tipos formales más arcaicos con pie anular y las fuentes y cuencos carenados; estos tipos formales como se puede observar son las fuentes y platos de paredes divergentes abiertas, y las escudillas de pie anular cortas y abiertas. Con el paso del siglo todas las series antes mencionadas se van registrando en formas más avanzadas sin base anular, exceptuando la serie verde y blanca.

En la primera mitad también aparecen las series mixtas, tanto la mixta melada y verde adscrita a esta primera mitad y asociados con tipos formales nuevos pero de transición y otros más evolucionados de platos y de escudillas; la mixta blanca y verde se mantiene en el siglo con formas arcaicas, esta serie es muy pobre frente a la otra serie mixta. La serie más rica en tipos formales, abarca todos los tipos desde los menos evolucionados a los platos más evolucionados con base cóncava.

La serie que tomará el relevo en la segunda mitad de siglo a la mixta verde y melada, por su productividad y por que culmina la evolución formal de estos siglos de transición es la melada y manganeso. Esta serie se caracteriza por el uso de formal generalizada de los platos cónicos sin pie, con base cóncava, platos con alas marcadas con suavidad, los temas decorativos son muy variados manifestándose en dos tendencias, una arcaizante con motivos del XIV y otra más avanzada que retoma temas sencillos de las aportaciones levantinas, palmetas, radiales, lazos, letras góticas y temas antropomorfos y zoomorfos. Otra de las series más ricas y evolucionada será la melada, en la segunda mitad tendrá aun más relevancia, los tipos formales más destacados son las escudillas globulares, con base cóncava, las paredes son más altas y cerradas.

Otra de las innovaciones de la segunda mitad será la creación de nueva serie la azul y morada, muy pobre en tipos formales, sus temas decorativos son muy variados y se enriquecen de temas decorativos, esta serie tiene cubiertas más evolucionada y de mayor calidad más cercano a las cubiertas del XVI.

Este siglo representa un cambio fundamental para la producción alfarera sevillana, en el cual quedarán los rasgos constantes que se mantendrán durante siglos, sin embargo se cambiará definitivamente los gustos culturales y los hábitos poblacionales. Todo esto dará como resultado una producción en auge con un mercado fuerte y en expansión tanto local, como peninsular. Sin embargo el mercado tendrá su expansión definitiva con la conquista americana. Esos rasgos constantes que se mantienen en la alfarería sevillana es el gusto por formas de tradición medieval que llegarán siempre como una producción popular en los distintos siglos, el cambio cultural como ya hemos mencionado viene dado por los nuevos hábitos de individualizar el acto social de las comidas, que se irá refinando con el paso del tiempo y con la apertura de la sociedad a nuevas modas europeas.

Sevilla al igual que toda la cornisa mediterránea del país y del resto de Europa sigue una corriente de cambio y de renovación, pero conservando su propia personalidad.

MATERIALES PRE-INDUSTRIALES

La colección cerámica fue recuperada en el rebaje de las últimas unidades de estratificación, este paquete estratigráfico dio una potencia de 1,50 metros aportando una gran cantidad de materiales, en general muy fragmentados, con unos márgenes cronológicos que abarcan la segunda mitad del siglo XVIII y primera del XIX. La datación del conjunto está argumentada por tres importantes referencias, en primer lugar los materiales no van más allá del año 1840 pues es en esta fecha cuando se construyen en este asentamiento los almacenes San Rafael, iniciándose a partir de este momento el proceso de urbanización de la zona. Esta fecha límite viene confirmada por una segunda referencia, se da la circunstancia de que entre todo el contingente de materiales recuperados no se registra ninguna pieza perteneciente a las producciones de la fábrica de la Cartuja de Sevilla, siendo el hallazgo de estas lozas muy frecuente en los registros arqueológicos posteriores a estas fechas. La fábrica de la Cartuja se instala y comienza a funcionar en Sevilla en el año 1841, fecha en la que se cuece el primer horno botella. Por último, el dato de la fecha inicial del conjunto lo aporta la presencia de piezas procedentes de la fábrica de Alcora, en algunos de los casos se conservan las bases de los cacharros con la letra "A" pintada. Las piezas de Alcora comienzan a firmarse con la "A" a partir de las últimas décadas del siglo XVIII por decreto Real, debido a que en torno a 1784 y 1786 algunos operarios abandonaron la fábrica y se establecieron por su cuenta en los alrededores, en las llama-

das “fabriquetas”, donde comenzaron a producir cerámica alcoreña. Para distinguirlas de las producciones de la Fábrica de Alcora estas últimas empezaron a firmarse con la letra “A”.

Teniendo en cuenta todas estas circunstancias podemos decir que nos encontramos con un conjunto cerámico reflejo de un momento histórico muy concreto, en el que las producciones cerámicas viven de las fuertes influencias aportadas por las importaciones tanto locales como extranjeras y la manufactura sigue siendo de tipo artesanal, no conociéndose aún la cocción en hornos industriales, que será introducida por Pickman con la instalación de la fábrica de la Cartuja de Sevilla.

Durante las primeras décadas del siglo XVIII las producciones cerámicas sevillanas siguen en la misma tónica ya apuntada durante la anterior centuria, en líneas generales se caracterizan por la fuerte influencia que reciben de otros centros productores fundamentalmente Talavera, Lisboa, Savona y Holanda, a través de ellos se fue introduciendo en Sevilla el gusto por las decoraciones de inspiración oriental tamizadas por cada centro receptor, los resultados son colecciones cerámicas con predominio del color azul sobre blanco y con motivos vegetales que suelen ocupar la totalidad de la pieza.

En la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX el panorama varía debido a la llegada de las manufacturas francesas e inglesas, de aspecto más delicado y homogéneo y que serán muy demandadas por las clases más acomodadas, además de la importante aportación de las producciones alcoreñas, que por otro lado no son más que el reflejo de los nuevos gustos y tendencias de la época abocados a las manufacturas francesas. Los resultados son, cerámicas con mayor policromía, nuevas temáticas decorativas y renovados tipos formales, los talleres trianeros se afanaron por imitar directamente estas producciones y así poder competir con ellas, o bien serán un motivo de inspiración que dará lugar a producciones locales de rasgos muy peculiares, como posteriormente analizaremos. La situación de las producciones cerámicas trianeras y su competencia con las importaciones queda muy bien ilustrada por Justino Matute, en la crónica que realiza a principios del siglo XIX sobre la historia de Triana

En líneas generales podemos comentar que la producción cerámica en Sevilla, durante el arco cronológico en que nos movemos, se encuentra en una etapa de crisis si la comparamos con el momento de esplendor vivido durante el siglo XVI y parte del XVII, esta crisis entra en franca decadencia durante las primeras décadas del siglo XIX. Todo esto no es más que un reflejo del estancamiento social y económico de la ciudad, una ciudad que en líneas generales se caracteriza por su conservadurismo, encabezado por una nobleza provinciana y el predominio de una burguesía de raigambre agraria y poco emprendedora, por lo que se hace comprensible que los impulsos de modernización fueran llevados a cabo por foráneos nacionales o extranjeros, como es el caso de la instalación de la fábrica de lozas de la Cartuja por parte de Carlos Pickman y Jones. Por otra parte la población ocupada en los trabajos de la cerámica, a parte de verse muy disminuida, carecía de una preparación cualificada, a lo que se unía un inexistente desarrollo científico en cuanto a la aplicación de nuevas técnicas, esta conjunción de factores hacía imposible la competencia de los productos autóctonos con los foráneos.

A pesar de esta frágil situación las manufacturas cerámicas de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX constituyen un interesante epígono que recoge toda la tradición alfarera y la plasma en formas y decoraciones que son el soporte de la actual producción cerámica trianera.

Las producciones locales de época pre-industrial localizadas en el basurero de la Florida se caracterizan fundamentalmente por una relativa diversidad formal y sobre todo, por el colorismo y variedad en las decoraciones. Esta apreciación es más

patente en las cerámicas esmaltadas de mesa y domésticas, estando menos representadas las producciones del grupo de cocina y almacenamiento, conservación y transporte, quizá debido a una perduración formal adaptada a unas funcionalidades muy concretas, y a la utilización de otro tipo de materiales para la elaboración de los cacharros, como el metal o la madera.

Al realizar el estudio y examen de los materiales cerámicos hemos considerado la necesidad de dividir la colección en dos grandes grupos. Esta división toma como base de su análisis las producciones esmaltadas, fundamentalmente de mesa y algunas domésticas, donde a través de sus formas y sobre todo sus decoraciones se puede constatar más claramente los cambios de estilos. Las formas y series distribuidas en cada grupo forman un conjunto homogéneo que creemos reflejan unos gustos específicos, demandados por grupos poblacionales concretos, así podemos hablar de lo que hemos denominado de una manera ilustrativa *producciones al gusto popular* y *producciones al gusto de la burguesía*.

Las *producciones al gusto popular* se definen como un conjunto de piezas caracterizadas por poseer un aspecto formal y decorativo que se nutre de la tradición alfarera trianera. Son formas “pesadas” con decoraciones generalmente policromas, de tonalidades azules, amarillas, naranjas, verdes o moradas, que diseñan motivos ornamentales toscos, poco elaborados, y constituirían el ajuar básico de una casa.

En las *producciones al gusto de la burguesía* el rasgo diferenciador es que se tratan de imitaciones o adaptaciones de las importaciones más exitosas del momento, así encontramos copias de Alcora, Talavera y de la loza inglesa. En estos casos no solo se imitan las decoraciones sino también las formas, dando lugar a manufacturas más elaboradas y cuidadas que intentan competir con las importaciones, ganándose el gusto de las clases acomodadas a unos precios más asequibles.

Dentro de la colección cerámica del basurero de la Florida se han localizado dos de las importaciones que más influenciaron en las producciones locales modernas, se trata de la cerámica de Alcora y las lozas finas inglesas. Estas manufacturas comienzan a demandarse por las clases acomodadas debido a la calidad y finura tanto de sus formas como de sus decoraciones, convirtiéndose en un objeto de lujo y distinción entre los más pudientes. Debido a esto los artesanos sevillanos se verán obligados a copiar este tipo de manufacturas, para poder competir con precios más bajos en el mercado de la cerámica. La convivencia de importaciones con las imitaciones dará lugar a un conjunto de producciones que serán las que definan las manufacturas sevillanas de finales del siglo XVIII y primeras décadas del XIX.

A principios del siglo XVIII los nuevos gustos y modas se van a ver fuertemente condicionados por la presencia de la dinastía Borbón en el trono de España. A partir de ahora será la estética francesa la que impere, dándole gran valor a las producciones cerámicas de centros manufactureros como Moustiers, Nevers, Marsella y S. Jean du Desert, esta tendencia estilística “al gusto francés” dará lugar a un abandono paulatino de la tradición cerámica popular. En este contexto, en 1727, el conde de Aranda funda la Fábrica de Alcora con la intención de aportar al mercado creaciones que se ajusten a las nuevas directrices estéticas, y puedan competir con las importaciones francesas e italianas.

Dentro de nuestra colección cerámica hemos localizado varios fragmentos amorfos y tan solo una pieza completa que corresponde a un plato. Las pastas son de tonalidades rosáceas, debido a que las tierras de donde se extrae el barro son ricas en óxido de hierro, presentan un barniz muy brillante que suele terminar finamente cuarteado. La forma se define por su ala alveolada, borde redondeado y caveto de perfil curvo. La decoración se basa en una orla que dis-

curre a lo largo del ala del plato, formada por pequeñas hojitas y frutos circulares en tonos ocres, amarillos y verdes. Posiblemente pueda encuadrarse dentro de la primera época, siendo una representación de la conocida como “flor de patata”.

Desde principios del siglo XIX las lozas inglesas de aspecto fino y cuidado comienzan a introducirse en los mercados europeos con gran fuerza, conviviendo con las producciones locales las lozas inglesas más refinadas procedentes de centros manufactureros como Bristol, Chelsea o Wedgwood. Ya en 1810 Guillermo Pickman tiene abiertos establecimientos en Cádiz y Sevilla dedicados al comercio de loza y cristalería, en 1822 su hermano Carlos Pickman le sucede al frente de estos establecimientos y alentado por el éxito de las lozas inglesas y por la nueva política comercial española decide instalar una fábrica de loza al “estilo inglés” en Sevilla. El proteccionismo comercial instaurado da lugar a una modificación de los aranceles que afecta directamente a la loza inglesa, y facilita la

entrada de materias primas extranjeras para favorecer la fabricación en España. En 1839 adquiere el monasterio de la Cartuja y comienza su transformación, cociéndose el primer horno en 1841. A partir de este momento Sevilla contara con producciones industriales al gusto inglés.

En el registro de la Florida se documentan numerosos fragmentos de loza inglesa. Sus características físicas más destacadas son la utilización de pastas realizadas con caolín que le dan un color blanco y aspecto tamizado. Los vedríos son muy brillantes y transparentes, dando como resultado piezas de perfiles muy finos y estilizados. Entre las formas presentes en la Florida las más frecuentes son los platos sus diseños son de ala corta con borde redondeado que en ocasiones aparece festoneado, el caveto se desarrolla con pared curva y el fondo plano y ligeramente rehundido. De la tapadera solo conservamos la mitad inferior, tiene un amplio diámetro, borde moldurado y el arranque del cuerpo se manifiesta con paredes levemente curvas.

BIBLIOGRAFÍA

- AMORES, CARREDANO, F. Y CHISVERT JIMENEZ, N. (1993), “Tipología de la cerámica bajomedieval y moderna sevillana (SS. XV-XVIII)”, *SPAL*, 2, Sevilla. g
- BERNAL, A.M. (1989): “Sevilla en los inicios de la modernización industrial: La Cartuja, como excepción.” *Historia de la Cartuja de Sevilla*. Sevilla, pgs. 231-254.
- CAMPOS CARRASCO, Juan y otros (1988): “Antiguo convento de San Agustín. Sevilla”. *A.A.A.*, 88/III. Sevilla, pgs. 361-365.
- FERNÁNDEZ, GABALDON, S. (1985) “Aproximación al Estudio de un lote de cerámicas de vedrío blanco en Jerez de la Frontera (Calle de la Encarnación)”, Tomo IV, Huesca.
- GONZÁLEZ, J. (1951): *Repartimiento de Sevilla*. Madrid, pg. 543.
- HUARTE CAMBRA, P. Y SOME MUÑOZ, P. (1999), “Últimas aportaciones de las recientes investigaciones arqueológicas al mudejarismo sevillano”, Tomo 2, V CAME, Valladolid.
- (1999): “La cerámica contemporánea en el Cuartel del Carmen (Sevilla)”. *Arqueología Medieval*, 6. Mértola, pgs. 172-181.
- HUARTE CAMBRA, R. ET ALII, (1999), “Cerámicas bajomedievales del Cuartel del Carmen (Sevilla)”, *Arqueología Medieval*, 6, Mértola.
- HUNT, Mark (1998): “Excavación arqueológica del Monasterio de Nuestra Señora del Buen Suceso de Retamal (Aznaalcóllar, Sevilla)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1994*. Vol. III, pgs. 447-459. Sevilla.
- (2001): “Excavación arqueológica del Castillo de San Jorge (Triana-Sevilla)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1998*. Vol. III, tomo 2, pgs. 811-823. Sevilla.
- LAFUENTE, IBÁÑEZ, P. (1997), “Cerámica medieval”, Capítulo. V, *Real Monasterio de San Clemente*, coord. Miguel Angel Tabales, Sevilla.
- (1993) “La cerámica islámica de la Casa de Mañara”, *Casa-Palacio de Miguel de Mañara*, coord. Diego Oliva Alonso, Sevilla.
- (1996), “La cerámica almohade en Sevilla”, *El último siglo de la Sevilla islámica (1147-1248)*, coord. Magdalena Valor Piechotta, Sevilla.
- LÓPEZ TORRES, P. Y RUEDA GALÁN, M. (1991), “Cerámica sevillana blanca y verde”, Tomo III, IV CAME, Alicante.
- (1995), “Cerámica mudéjar sevillana” VI CICMMO, Aix-en-Provence.
- (1997), “La vajilla de mesa sevillana del siglo XV”, *Acontia*, 3, Valladolid.
- (1999), “La Intervención arqueológica en el Palacio Arzobispal. Estudio ceramológico”, *Sevilla Almohade*, coord. Magdalena Valor Piechotta, Sevilla-Rabat.
- LÓPEZ, Pina.
- (2002): *Informe de intervención arqueológica de urgencia en el inmueble de la calle Sol, 59 (Sevilla)*. Delegación Provincial de Cultura de Sevilla de la Junta de Andalucía, inédito).
- MATUTE, Justino (1818, red. 1977): *Aparato para escribir la historia de Triana y de su iglesia parroquial*. Sevilla, pg. 145.
- OLIVA, Diego (en prensa): Palacio de Altamira.
- PLEGUEZUELO, A. Y LAFUENTE, P. (1995), “Cerámicas de Andalucía Occidental (1200-1600)”, *Spanish medieval ceramics in Spain and the British Isles*. Tempus Reparatum BAR. International Seies 610, Oxford.
- PLEGUEZUELO, Alfonso (1996): *Cerámicas de Triana. Colección Carranza*. Sevilla.